



REVISTA DIGITAL
ORDEN ESPONTÁNEO
DICIEMBRE 2010 / N°10



CENTRO ADAM SMITH
de estudios y actividades para la libertad

Revista *Orden Espontáneo* – Número 10 – Año 2010
Fundación Libertad / 0341-4105000 / www.libertad.org.ar / Centro Adam Smith /
www.centroadamsmith.wordpress.com /
mspelta@libertad.org.ar / centroadamsmith@gmail.com

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

Estimado Lector,

Es una gran alegría presentar la nueva edición de la Revista Digital “Orden Espontáneo” del Centro Adam Smith perteneciente a la Fundación Libertad.

El primer artículo que publicamos se titula “El Mercado y la Naturaleza”, escrito por Fred L. Smith Jr. Este analiza las dos alternativas opuestas para el cuidado de la naturaleza: el libre mercado y la planificación centralizada. Concluye que esta última opción no puede cuidar al medioambiente, pero sí puede destruir nuestras libertades civiles y económicas.

Seguimos con “La Política de las Cuotas Justas” de Gary North. El autor se propone explicar el aumento exacerbado del gasto público en las democracias occidentales, las políticas redistributivas y los fundamentos morales del Estado de Bienestar.

Por último, publicamos el provocativo trabajo de Mark Pennington “El Futuro de la Economía es ‘Austriaco’”. En este critica a la economía neoclásica, tanto a la Escuela de Chicago como a otras vertientes más intervencionistas. Plantea que la crisis financiera es el mejor ejemplo que podemos encontrar para demostrar la superioridad teórica de la Escuela Austríaca.

Desde Fundación Libertad aprovechamos la ocasión para saludarlos y desearles muy felices fiestas. Esperamos que disfruten de este nuevo

número de la Revista Digital Orden Espontáneo.

Matías Spelta

Editor Revista Digital Orden Espontáneo

ÍNDICE

El Mercado y la Naturaleza
Fred L. Smith Jr...... Pág. 1

La Política de las Cuotas Justas.
Gary NorthPág. 11

El Futuro de la Economía es
“Austriaco”.
Mark PenningtonPág. 16

El Mercado y la Naturaleza ¹



Por [Fred L. Smith Jr.](#)²

Muchos medioambientalistas están insatisfechos con los récords ambientales de las economías libres. El capitalismo, dicen, es un sistema derrochador, culpable de la explotación de los escasos recursos de la Tierra en un vano intento de mantener un estándar de vida que es insostenible. Estas acusaciones, lanzadas bajo la consigna de “desarrollo sustentable,” no son nuevas. Desde que Malthus hiciera sus extremas predicciones sobre las perspectivas de hambre mundial, Occidente ha sido constantemente prevenido sobre el abuso de sus recursos y de que pronto carecerá de algo, sino de todo. Los expertos del S. XIX, como [W. S. Jevons](#), creían que las reservas de carbón pronto se agotarían y se hubiesen sorprendido al ver que hoy aún restan más de 200 años de reservas. Algunos “expertos” madereros estadounidenses estaban convencidos de que los bosques norteamericanos serían pronto un

recuerdo. Estarían igualmente conmocionados por la reforestación del Este de Norteamérica - reforestación que ha sido producto del mercado y no de la austeridad ordenada por el gobierno.

En las últimas décadas, las predicciones generadas por computadora del Club of Roma gozaron de una breve popularidad sosteniendo que pronto todo desaparecería. Afortunadamente, la mayoría reconoce ahora que dichas simulaciones computarizadas y su enfoque estático de la oferta y demanda de recursos, no guardan relación con la realidad. Sin embargo, estos modelos han regresado, especialmente en el libro *Más allá de los Límites del Crecimiento* ([Beyond the Limits](#)) y están disfrutando de su recuperada fama. El asunto del agotamiento de los recursos se ha convertido en un tema recurrente en la publicación anual de [Worldwatch](#), Estado Mundial (Este libro es, de los que conozco, el único libro catastrófico en la historia que publicita su siguiente edición.). Hoy, los teóricos del desarrollo sustentable, desde [Herman Daly](#) del Banco Mundial, y [Maurice Strong](#) de ONU, hasta el vicepresidente estadounidense [Albert Gore](#) y el canadiense [David Suzuki](#), parecen seguros de que, al fin, se probará que Malthus tenía razón. Fue esta perspectiva ambiental la que se expuso en la “[Cumbre para la Tierra](#)” organizada por la ONU en Rio de Janeiro en 1992. Esta conferencia, de gran alcance y facultades, fue el primer paso en la campaña para convertir al medioambiente en el principio rector de las instituciones globales.

Si estas visiones son tomadas con seriedad, el futuro será, de hecho, un lugar oscuro, ya que si tales desastres están próximos, es necesaria una drástica acción del gobierno. Considere las no infrecuentes ideas de Suzuki: “Debe haber una drástica reestructuración de las prioridades de la sociedad. Eso significa que no debemos seguir dominados por las economías globales, que la idea de que debemos crecer indefinidamente ya no sirve, que debemos trabajar, no hacia el crecimiento cero, sino hacia el crecimiento negativo.” Por primera vez en la historia mundial, se les pide a los líderes de las naciones desarrolladas que den la espalda al futuro. Las políticas resultantes podrían ser desastrosas para toda la humanidad.

¹ N. del E. Artículo publicado en la edición de [The Freeman](#) de septiembre de 1993, volumen 43, número 10. [Aquí](#) puede ver dicha versión en inglés. La traducción fue realizada por Gabriela Espinosa. Agradecemos su gentil colaboración. Se publica con autorización de [FEE](#).

² N. del E. Fred L. Smith Jr. es Presidente y Fundador del [Competitive Enterprise Institute](#) (Instituto para la Competitividad Empresarial).

David Suzuki *“Debe haber una drástica reestructuración de las prioridades de la sociedad. Eso significa que no debemos seguir dominados por las economías globales, que la idea de que debemos crecer indefinidamente ya no sirve, que debemos trabajar, no hacia el crecimiento cero, sino hacia el crecimiento negativo.”*

El Desafío Ambiental

El mundo efectivamente enfrenta un desafío para proteger los valores ecológicos. Más allá de los grandes logros obtenidos en muchas áreas, muchas preocupaciones ecológicas subsisten. El peligro de extinción del elefante africano, el aire de Los Ángeles, las laderas de las montañas de Nepal, las tres millones de muertes infantiles en el mundo a causa de enfermedades transmitidas por el agua, y el destrozado de la selva brasileña, son todas zonas extremas donde los problemas persisten y se requieren soluciones innovadoras.

Los teóricos del desarrollo sustentable sostienen que estos problemas provienen de “fallas del mercado”: la incapacidad del capitalismo de responder adecuadamente a los temas medioambientales. Los defensores del libremercado sugieren que estos problemas no son resultado de las fuerzas del mercado, sino más bien de su ausencia. El mercado ya juega un papel crítico en la protección de esos recursos privatizados y por los cuales la intervención política es mínima. En estas instancias hay prácticas sustentables genuinas. Por lo tanto, quienes se preocupan por proteger el medioambiente y asegurar la prosperidad humana deberían buscar la expansión del capitalismo a través de la extensión de los derechos de propiedad al rango más amplio que sea posible de recursos naturales. Nuestro objetivo debería ser la reducción de la intervención política en ambos ambientes, el humano y el natural, no su expansión.

Los teóricos del desarrollo sustentable sostienen que estos problemas provienen de “fallas del mercado”: la incapacidad del capitalismo de responder adecuadamente a los temas medioambientales. Los defensores del libremercado sugieren que estos problemas no son resultado de las fuerzas del mercado, sino más bien de su ausencia

La gestión privada de los recursos naturales es un medio poderoso para lograr sustentabilidad. Sólo la gente puede proteger al medioambiente. Las políticas no afectan nada per se. Si los acuerdos políticos fallan al incentivar a los individuos a jugar un papel activo, pueden dañar más de lo que podrían ayudar. Hay decenas de millones de especies de plantas y animales que merecen sobrevivir. ¿Podemos imaginar que los 150 y tantos gobiernos en el planeta –muchos de los cuales se desempeñan pobremente con sus responsabilidades humanas– podrán afrontar con éxito tan colosal tarea? Por otro lado hay más de cinco mil millones de habitantes en la Tierra. Con libertad de comprometerse en una administración privada, el desafío se torna alcanzable.

Quienes se preocupan por proteger el medioambiente y asegurar la prosperidad humana deberían buscar la expansión del capitalismo a través de la extensión de los derechos de propiedad al rango más amplio que sea posible de recursos naturales

El Desarrollo Sustentable y sus Implicancias

La frase desarrollo sustentable sugiere un sistema de administración de los recursos naturales que es capaz de suministrar un equivalente o un aumento de su rendimiento a lo largo del tiempo. Como concepto es extremadamente indefinido, con frecuencia apenas más que una obviedad. ¿Quién, después de todo, prefiere un desarrollo no sustentable? La definición básica promovida por [Gro Harlem Brundtland](#), ex Primer Ministro de Noruega y participante destacado en la Cumbre para la Tierra, es igualmente imprecisa: “El desarrollo sustentable es una idea de disciplina. Significa que la humanidad debe asegurarse de que al cubrir sus necesidades presentes no comprometa la capacidad de las futuras generaciones de hacer lo propio.”

En este sentido, la sustentabilidad requiere que mientras los recursos se consuman ocurra una de estas tres cosas: que se descubran o desarrollen nuevos recursos; que se traslade la demanda a recursos más abundantes; o que nuevos conocimientos nos permitan cubrir esas necesidades a partir de una base de recursos menor. Es decir, en tanto los recursos disminuyen, deben ser renovados. Muchos asumen que el mercado es incapaz de conseguir este resultado. Un registro histórico inmenso sugiere exactamente lo opuesto.

El desarrollo sustentable significa que la humanidad debe asegurarse de que al cubrir sus necesidades presentes no comprometa la capacidad de las futuras generaciones de hacer lo propio. Muchos asumen que el mercado es incapaz de conseguir este resultado. Un registro histórico inmenso sugiere exactamente lo opuesto

Efectivamente, para muchos “expertos” medioambientalistas, muchos de los problemas actuales reflejan las fallas del mercado para considerar los valores ecológicos. Esta explicación de falla del mercado es aceptada por gran variedad de eruditos políticos de todas las líneas ideológicas, desde Margaret Thatcher hasta [Earth First!](#) El caso parece claro. El mercado, después de todo, es miope y su único interés es obtener beneficios inmediatos. Los mercados subvaloran la biodiversidad y otras cuestiones ecológicas no captadas fácilmente en el ámbito de su ejercicio. El mercado ignora los efectos generados fuera de sí, las famosas externalidades, como la contaminación. Ya que el mercado falla en estas áreas críticas medioambientales, según argumentan, es necesaria la intervención política. Esa intervención debe ser cuidadosa, reflexiva, incluso científica, pero la lógica es clara: aquellas áreas de la economía con impacto ambiental deben estar políticamente controladas. Siendo que, de cualquier forma, cada decisión económica tiene algún efecto medioambiental, el resultado es un esfuerzo por regular la actividad humana en su totalidad.

Por lo tanto, sin haber tomado ninguna decisión deliberada, el mundo camina decisivamente hacia la planificación central más por motivos ecológicos que económicos. El Protocolo de Montreal sobre clorofluorocarbonos, la convención internacional sobre cambio climático, la propuesta convención sobre biodiversidad, y el espectro total de asuntos tratados en la Cumbre para la Tierra –todos son indicativos de la urgencia por politizar las economías mundiales. Es una lástima, ya que la planificación ecológica centralizada tiene pocas chances de darnos un mundo más verde.

Sin haber tomado ninguna decisión deliberada, el mundo camina decisivamente hacia la planificación central más por motivos ecológicos que económicos. La planificación ecológica centralizada tiene pocas chances de darnos un mundo más verde

Repensar el Paradigma del Fracaso del Mercado

El primer problema con la explicación del fracaso del mercado es que es muy demandante. En un mundo de externalidades omnipresentes –o sea, un mundo en donde toda decisión económica tiene efectos ambientales– este análisis exige que todas las decisiones económicas sean dirigidas políticamente. El mundo está recién hoy comenzando a reconocer el enorme error que conlleva la planificación económica centralizada; sin embargo, el paradigma de la “falla de mercado” defiende que nos embarquemos en un incluso más ambicioso esfuerzo de planificación ecológica centralizada. El desastroso camino de servidumbre puede ser asfaltado tan fácilmente con ladrillos verdes como con rojos.

El desastroso camino de servidumbre puede ser asfaltado tan fácilmente con ladrillos verdes como con rojos

La política medioambiental de hoy es abordada exactamente como las economías planeadas buscaban producir el trigo. A un organismo político se le asigna una tarea. Éste desarrolla planes detallados, dictamina, y los ciudadanos cumplen. Ese proceso produce algo de trigo así como las regulaciones medioambientales producen algo de beneficio. No obstante, ningún sistema cuenta con el entusiasmo y el genio creativo de los ciudadanos, y ninguno lleva a la prosperidad. De hecho, la administración política ha podido convertir la cornucopia que era el Cuerno de África en un desierto estéril, devastado por la guerra.

Que el mercado “fracase” no significa que los gobiernos “triunfarán”

Los gobiernos, después de todo, son proclives a responder a los pedidos de intereses especiales. Un proceso político complejo con frecuencia es suelo fértil para que grupos económicos e

ideológicos realicen sus planes a expensas del pueblo. La tolerancia de EEUU al carbón con alto nivel de azufre y los masivos subsidios a los hipercontaminantes “combustibles alternativos” ponen este problema en evidencia. Además, los gobiernos carecen de cualquier medio para adquirir la detallada información dispersa en la economía, esencial para la eficiencia y el cambio tecnológico.

Más importante, si las fuerzas del mercado fueran la causa dominante de los problemas ambientales, entonces los altamente industrializados países capitalistas deberían sufrir de mayores problemas que sus contrapartes con administración centralizada. Esta fue una vez la creencia general. La Unión Soviética, se sostenía, no tendría contaminación a causa de que la ausencia de propiedad privada, del incentivo de la ganancia, y el autointerés individual eliminarían los motivos para dañar el medioambiente. La apertura de la Cortina de Hierro destruyó este mito al mostrar que los más aterradores horrores ecológicos jamás concebidos eran parte de la realidad comunista. La falta de derechos de propiedad y motivación de beneficios desalentó la eficiencia, poniendo a los recursos naturales bajo una gran exigencia. El resultado fue un desastre ambiental.

La apertura de la Cortina de Hierro mostró que los más aterradores horrores ecológicos jamás concebidos eran parte de la realidad comunista. La falta de derechos de propiedad y motivación de beneficios desalentó la eficiencia, poniendo a los recursos naturales bajo una gran exigencia. El resultado fue un desastre ambiental

Falla el mercado –O fallamos nosotros al no permitir que actúe?

[John Kenneth Galbraith](#), un declarado promotor de las políticas económicas estatistas, inadvertidamente sugirió un nuevo abordaje a la

protección del medioambiente. En un discurso comúnmente citado notó que los Estados Unidos son un país en el que los jardines y casas eran lindos y en el que las calles y los parques eran sucios. Galbraith luego pasó a sugerir que se nacionalizaran los jardines y casas. Para aquellos de nosotros que creemos en los derechos de propiedad y en la libertad económica, la lección obvia es la contraria.

Los ecologistas de libremercado buscan la forma de ubicar estas propiedades al cuidado de individuos o grupos interesados en su conservación. Este abordaje, por supuesto, no significa que los árboles deban tener personería jurídica, sino más bien un llamado a asegurar que detrás de cada árbol, corriente, lago, cuenca atmosférica, y ballena se encuentren uno o más propietarios que pueden y quieren cuidarlo y criar dichos recursos.

Considere el peligro de extinción del elefante africano. En la mayor parte del continente, el elefante es controlado como una vez lo fue el búfalo americano. Sigue siendo un recurso político. Los elefantes son generalmente vistos como la herencia común de todos los habitantes de estas naciones, y son, por lo tanto, protegidos políticamente. La estrategia de administración de la “propiedad común” que están utilizando Kenia y en otros lugares en el Este y Centro de África ha sido comparada y contrastada con las experiencias de otras naciones, por ejemplo Zimbabwe, que en años recientes se ha dedicado con determinación a transferir los derechos de propiedad de los elefantes a los consejos tribales. Las diferencias son abismales. En Kenia, y en toda África Oriental y Central, la población de elefantes ha caído en más del 50 por ciento en la última década. Por otro lado, la población de elefantes en Zimbabwe se ha elevado velozmente. Como con el castor en Canadá, un programa de conservación a través del uso que se apoya en la unión de los intereses del hombre y el medioambiente tiene éxito donde la administración política ha fallado.

El mercado y la sustentabilidad

Los profetas de la sustentabilidad han consistentemente predicado un fin de los recursos

abundantes del mundo, mientras que los defensores del libre mercado apuntan al poder de la innovación –innovación que es alentada en el mercado. Considere las experiencias de la agricultura. Desde 1950, las plantas y razas animales mejoradas, la amplia disponibilidad y variedad de agroquímicos, las técnicas de agricultura innovadoras, la irrigación expandida, y los mejores productor farmacéuticos se han combinado todos para provocar una expansión masiva de suministro mundial de alimento. Eso no era lo esperado por quienes hoy luchan por el “desarrollo sustentable.” Lester Brown, en su publicación malthusiana de 1974 de la marca de productos orgánicos Bread Alone, dijo que pronto se detendría el crecimiento de la producción de granos. Desde aquel día, la producción de arroz en Asia se ha elevado casi 40 por ciento, un crecimiento aproximado de 2.4 por ciento anual. Este crecimiento es similar al del trigo y otros granos. En los países desarrollados es el superávit de alimentos, y no la escasez, el problema más importante en el presente, mientras que las instituciones políticas siguen obstruyendo la distribución de comida en gran parte del tercer mundo.

Los profetas de la sustentabilidad han consistentemente predicado un fin de los recursos abundantes del mundo, mientras que los defensores del libre mercado apuntan al poder de la innovación – innovación que es alentada en el mercado

La gran comprensión y habilidad del hombre para trabajar con la naturaleza han posibilitado lograr una vasta mejora en las provisiones mundiales, para mejorar enormemente los niveles nutricionales de una mayoría de la gente en el mundo, a pesar del rápido crecimiento demográfico. Además, esto se ha conseguido mientras se reduce la presión al medioambiente. Alimentar a la población mundial actual a los niveles nutricionales actuales usando la producción de 1950 requeriría el arado adicional

de más de 2,5 miles de millones de hectáreas, casi triplicando la demanda de tierra para la agricultura (ahora en 1,5 miles de millones de hectáreas). Esto con seguridad se realizaría a costa de la utilización de tierras pertenecientes a hábitat naturales o para otras aplicaciones.

Además, esta mejora en agricultura ha sido seguida por mejoras en la distribución y almacenamiento de los alimentos, una vez más, fomentadas por las fuerzas naturales de los procesos del mercado y el “incentivo de ganancias” deplorado por tantos medioambientalistas. Los envoltorios han bajado el deterioro de alimentos, reducido el daño por el traslado, extendido la vida en góndola, y expandido las regiones de distribución. El plástico y otros envoltorios junto con el ubicuo tupper han reducido aún más el desperdicio. Como podía esperarse, Estados Unidos usa más envoltorios que México, pero el envoltorio adicional resulta en una reducción enorme del desperdicio. En promedio, una familia mexicana desecha 40 por ciento más por día. Los envoltorios a menudo eliminan más desechos de los que crean.

A pesar de que el capitalismo ha producido más innovaciones amigables para el medioambiente que cualquier otro sistema económico, quienes abogan por el desarrollo sustentable insisten en que este proceso esté guiado por los benevolentes oficiales del gobierno. Que esfuerzos como el proyecto de combustibles sintéticos de fines de los 70s en Estados Unidos han resultado en fallas lamentables, casi nunca es tenido en cuenta. Es llamativa la cantidad de participantes en la Cumbre para la Tierra de la ONU que parecen completamente ciegos a la realidad histórica.

En el libremercado, los emprendedores compiten en el desarrollo de medios eficientes y de bajo costo para resolver los problemas contemporáneos. La promesa de un beneficio potencial, y la libertad de ir tras él, siempre provee el incentivo para construir una trampa mejor. En economías planificadas, este incentivo para la innovación no puede ser nunca tan fuerte, y la capacidad para reubicar recursos para lograr medios de producción más eficientes siempre está contenida.

Esta confusión también se ve reflejada en la nueva moda medioambiental: reducción de desperdicios. Con el típico fervor ideológico, un llamado a incrementar la eficiencia en el uso de los recursos se convierte en un llamado a utilizar menos de todo, sin importar el costo. Menos, se nos dice, es más en términos de beneficio medioambiental. Pero ni el reciclaje ni la disminución en el uso de material o energía son algo positivo per se, incluso cuando se juzga meramente en el ámbito ecológico. Reciclar papel generalmente conduce al aumento de la contaminación del agua, incremento de la energía utilizada y, en Estados Unidos, en realidad desalienta la reforestación. Ordenar combustible de mayor rendimiento reduce el tamaño y peso de los automóviles, que luego a consecuencia reducen su resistencia al impacto e incrementan los accidentes fatales. Las políticas ambientales deben ser juzgadas por sus resultados y no sólo por lo que las motiva.

Ni el reciclaje ni la disminución en el uso de material o energía son algo positivo per se, incluso cuando se juzga meramente en el ámbito ecológico. Las políticas ambientales deben ser juzgadas por sus resultados y no sólo por lo que las motiva

Superando la escasez

Los medioambientalistas se enfocan más en fines que en procesos. Esto sorprende dada su adherencia a la enseñanza ecológica. Su obsesión con las tecnologías y los patrones actuales de uso del material refleja una falla en la comprensión del funcionamiento del mundo. Los recursos que la gente necesita no son químicos, fibra de madera, cobre, o el resto de los recursos de interés para la escuela del desarrollo sustentable. Demandamos vivienda, transporte, y servicios de comunicación. Cómo responder a esa demanda es un resultado derivado, basado en las fuerzas competitivas –fuerzas que responden sugiriendo nuevas maneras de satisfacer necesidades viejas

así como la habilidad de satisfacerlas en las formas tradicionales.

Los medioambientalistas se enfocan más en fines que en procesos. Los recursos que la gente necesita no son químicos, fibra de madera, cobre, o el resto de los recursos de interés para la escuela del desarrollo sustentable. Demandamos vivienda, transporte, y servicios de comunicación. Cómo responder a esa demanda es un resultado derivado, basado en las fuerzas competitivas

Considere, por ejemplo, los miedos expresados en los primeros años de postguerra de que el cobre se acabe. El cobre es el fluido vital del sistema de comunicación mundial, esencial para conectar a la humanidad a lo largo y ancho del planeta. Extrapolaciones sugirieron problemas y el precio del cobre escaló en consonancia. ¿El resultado? Nuevas Fuentes de cobre en África, Sudamérica, e incluso en EEUU y Canadá. Ese asunto también indujo a otros a revisar nuevas tecnologías, un esfuerzo que resultó en los cables de fibra óptica, en rápida expansión en el presente.

Estos cambios habrían sido vistos como milagrosos si no fuesen hoy moneda diaria en las industrializadas y predominantemente capitalistas, naciones del mundo. La información reunida por [Lynn Scarlett](#), de la [Fundación Reason](#), indicó que un sistema que requiere, por ejemplo, 1.000 toneladas de cobre puede ser reemplazado por escasos 25 kilogramos de silicio, el componente básico de la arena. Además, el sistema de fibra óptica tiene la capacidad de portar 1.000 veces la información del antiguo cable de cobre. Los rápidos aumentos de la tecnología de la comunicación son también provocados por la búsqueda de un reemplazo al petróleo ya que la comunicación electrónica reduce la necesidad de viajar o trasladarse diariamente a la oficina. La creciente tendencia del teletrabajo no fue soñada

por algún ecologista utópico planificador, sino un fruto natural de los procesos del mercado.

La creciente tendencia del teletrabajo no fue soñada por algún ecologista utópico planificador, sino un fruto natural de los procesos del mercado

Es esencial entender que los recursos materiales son, en y por sí mismos, sumamente irrelevantes. Es la interacción del hombre y la ciencia la que crea los recursos: la arena y el conocimiento se convierten en fibra óptica. La humanidad y sus instituciones determinan si comemos o morimos. El aumento del control político sobre los recursos físicos y las nuevas tecnologías sólo acrecienta las posibilidades de hambruna.

Equidad inter-generacional

El capitalismo es finalmente atacado en base a su supuesta insustentabilidad por su fracaso en salvaguardar las necesidades de generaciones futuras. Sin intervención política, dicen, el capitalismo dejaría un planeta estéril a sus hijos. Así, concluyen, la equidad inter-generacional exige que la política intervenga. Pero ¿son válidas estas críticas?

Los capitalistas se preocupan por el futuro porque se interesan por los balances actuales. Las economías de mercado han creado instituciones notables –el mercado de bonos y valores, por ejemplo– que responden a cambios en las políticas en ejercicio que afectarán valores futuros. Una firma que malgasta su capital o baja sus estándares de calidad, una tienda de mascotas que maltrata a su stock, una mina que reduce gastos en mantenimiento, un agricultor que permite la erosión –todos verán caer el valor de sus activos capitales. Los más especializados investigadores dedican grandes esfuerzos por descubrir los cambios en las prácticas administrativas que puedan afectar valores futuros; las firmas inversionistas pagan muy bien

a los analistas de futuros para examinar estos temas.

Paradigmas enfrentados

Las perspectivas alternativas sobre la política medioambiental –libremercado y planificación centralizada– difieren radicalmente. Una se apoya en el ingenio individual y libertad económica para encauzar la naturaleza progresiva de las fuerzas del mercado. La otra descansa en la manipulación política y la coerción gubernamental. Estas aproximaciones son antitéticas. Hay poca esperanza en el desarrollo de una “tercera vía.” No obstante ha habido poco debate en cuál de ellos es más promisorio en el enriquecimiento y la protección del medioambiente. La alternativa política ha sido adoptada a gran escala en todo el mundo, con más fracaso que éxito, mientras que los intentos de utilizar la alternativa del libremercado han sido muy pocos.

Los capitalistas se preocupan por el futuro porque se interesan por los balances actuales. Las economías de mercado han creado instituciones notables –el mercado de bonos y valores, por ejemplo– que responden a cambios en las políticas en ejercicio que afectarán valores futuros

Por supuesto que los mercados no pueden prever todas las eventualidades, ni tampoco consideran las consecuencias cientos de años adelante. Sin embargo, considere el horizonte temporal de los políticos. Ellos, al menos en Estados Unidos, se preocupan por una sola cosa: ser reelegidos, un proceso que les brinda, como sumo, un horizonte temporal de dos a seis años. La infraestructura políticamente administrada es invariablemente descuidada; los fondos para nuevas rutas son más atractivos que las pequeñas sumas utilizadas para reparar baches; los bosques nacionales son peor mantenidos que los privados; la erosión es mucho más grave en tierras públicas que en las privadas. Si el libremercado es miope en su visión del futuro, entonces el proceso político lo es incluso más. Es, por lo tanto, el libremercado quien mejor garantiza que habrá suficiente para el futuro.

Si el libremercado es miope en su visión del futuro, entonces el proceso político lo es incluso más. Es, por lo tanto, el libremercado quien mejor garantiza que habrá suficiente para el futuro

Las perspectivas alternativas sobre la política medioambiental –libremercado y planificación centralizada– difieren radicalmente. Una se apoya en el ingenio individual y libertad económica para encauzar la naturaleza progresiva de las fuerzas del mercado. La otra descansa en la manipulación política y la coerción gubernamental

De todas formas hay numerosos casos en los que la propiedad privada ha sido usada para complementar y suplementar las estrategias políticas medioambientales. Un excelente ejemplo es un caso en Inglaterra en la década de 1950 en el que un club de pesca, el Pride of Derby, pudo entablar una demanda contra una fuente contaminante ubicada aguas arriba por traspasar la propiedad privada. Incluso la contaminación emitida por un municipio en la misma zona fue resuelta. Esta posibilidad de ir contra las fuentes contaminantes que cuentan con la preferencia política es muy inusual en donde la administración política controla los recursos.

En esencia, la división entre los medioambientalistas estatistas y partidarios del libremercado está en una diferencia de visión moral. Los ecologistas del libremercado imaginan un mundo en el que el hombre y la naturaleza viven en armonía, ambos beneficiándose de su interacción. El otro enfoque, que domina al establishment medioambiental, cree en una forma de apartheid ecológico por el cual el hombre y la naturaleza deben permanecer separados, protegiendo así al medioambiente de la influencia humana. De esta postura emerge el ímpetu por establecer zonas salvajes donde el humano no pueda transitar y un fervor cuasireligioso para ponerle fin a todo impacto humano en la naturaleza.

En esencia, la división entre los medioambientalistas estatistas y partidarios del libremercado está en una diferencia de visión moral

De esta manera ve el establishment medioambiental la contaminación –el desecho humano– como un mal que debe ser eliminado. Ese desperdicio es un inevitable subproducto de la existencia humana y es de importancia secundaria. Para los ecologistas que suscriben a esta ideología, nada, menos la desaparición de la civilización, bastará para proteger la tierra.

La postura a la que los ecologistas de libremercado adhieren es algo distinta. No todo desperdicio es contaminación, sino sólo aquél que uno traslada involuntariamente. Por lo tanto es contaminación desear basura en el jardín del vecino, pero no es contaminación almacenarla en la propiedad personal. La transferencia voluntaria de desperdicio, quizás del industrial al operador de un basurero o a una instalación de reciclaje, es simplemente otra transacción comercial.

Conclusión

La Cumbre para la Tierra de Naciones Unidas analizó un tema de suma importancia:

¿Qué pasos deben tomarse para asegurar que los valores económicos y ecológicos armonicen? Desafortunadamente, la Cumbre para la Tierra fracasó en presentar dicho programa, y optó en su lugar por profundizar en los defectuosos argumentos para la planificación ecológica centralizada.

El mundo enfrenta una fatídica decisión en cuanto a cómo proceder: extendiendo la amplitud de la acción individual a través de un sistema de derechos de propiedad y defensa legal acorde con tales derechos o extendiendo el poder del Estado para proteger estos intereses como responsable directo. En esa elección debemos aprender de la historia. Gran parte del mundo está recién ahora saliendo, tras décadas de esfuerzo para alcanzar bienestar económico a través medios centralizados y mejorar el bienestar de la humanidad por medio de la restricción de la libertad económica, la expansión del poder del Estado, para probar que las fuerzas del mercado no son adecuadas para proteger el bienestar de la sociedad. Ese experimento ha sido un claro fracaso en libertades civiles y económicas e incluso para la ecología. La planificación económica centralizada era un sueño utópico; se convirtió en una pesadilla real.

La planificación económica centralizada era un sueño utópico; se convirtió en una pesadilla real

Hoy, el establishment ecológico internacional parece ansioso de repetir este experimento en la esfera ecológica, aumentando el poder del Estado, restringiendo la libertad individual, seguro de que las fuerzas del mercado no pueden proteger adecuadamente la ecología. Sin embargo, como he esbozado rápidamente aquí, este argumento es imperfecto. Donde sea que los recursos hayan sido protegidos de forma privada, resultaron serlo más exitosamente que en sus contrapartes administradas políticamente –sea que hablemos de los elefantes en Zimbabwe, las corrientes de salmón en Inglaterra, o los castores en Canadá. Donde dichos derechos fueron suprimidos o

retirados, los resultados han sido menos afortunados. Extender los derechos de propiedad a la máxima cantidad de recursos hoy desprotegidos, hoy dejados huérfanos en un mundo de propiedades resguardadas, es un desafío sobrecogedor. Serán necesarios acuerdos legales creativos y nuevas tecnologías para proteger los océanos y la atmósfera, pero esas tareas pueden resolverse si nos involucramos. Los obstáculos a la planificación central son insuperables. Nunca podremos satisfacer la necesidad de información centralizada y sistemas integrales de control para obligar a la población mundial a actuar con altas restricciones ni la de responsables omniscientes para elegir entre tecnologías.

La planificación ecológica centralizada no puede cuidar al medioambiente, pero puede destruir nuestras libertades civiles y económicas. La apuesta es demasiado alta para permitirle al mundo embarcarse en esta dirección. El medioambiente puede ser preservado, y los habitantes del mundo pueden seguir alcanzando nuevas cotas de prosperidad, pero es vital entender que la administración política no es la forma adecuada. En su lugar, los líderes del mundo deberían seguir el camino de las naciones emergentes de Europa del Este y abrazar la libertad política y económica. En el análisis final el libre mercado es el único sistema de auténtico desarrollo sustentable.

¿Sabías que? *La [Fundación Libertad](#) organiza la reunión regional de la [Mont Pelerin Society](#) cuyo tema será “El Desafío Populista a la Libertad Latinoamericana” en Buenos Aires (Argentina) del 17-20 de abril del 2011. Está confirmada la presencia del Premio Nobel de Economía (1992) [Gary Becker](#).*

Para más información:

<http://www.mpsargentina.org/>

La planificación ecológica centralizada no puede cuidar al medioambiente, pero puede destruir nuestras libertades civiles y económicas

La Política de las Cuotas Justas.³



Por [Gary North](#)⁴.

[Daniel Patrick Moynihan](#), senador de Nueva York y ex/antiguo profesor de Harvard, ha dicho que la prensa no debe culpar al Congreso por gastar tanto dinero, ya que “no podemos hacer nada al respecto”.

¿No culpen a aquellos que dirigen la nación hacia un endeudamiento desastroso? ¿No los culpen porque no se pueden detener a sí mismos? Quizás el Senador Moynihan puede haber estado permitiéndose un tono jocoso, como para mejorar su reputación, por ser una especie de pícaro duende irlandés. Lo que está diciendo, de todos modos, es que aquellos que aprueban las leyes no deben ser considerados responsables políticamente. Como los votantes siguen eligiendo por estas personas, pareciera que están de acuerdo con lo que hacen los legisladores. Peor aún, pareciera que los votantes quieren más de lo mismo. Podrán decir que quieren que el Congreso frene el gasto general, pero no están dispuestos a decir qué gastos específicos debe frenar el Congreso. Si los votantes no votan en términos de la necesidad de frenar gastos específicos, su

³ N. del E. Artículo publicado en la edición de [The Freeman](#) de octubre de 1993, volumen 43, número 11. [Aquí](#) puede ver dicha versión en inglés. La traducción fue realizada por Josefina García. Agradecemos su gentil colaboración. Se publica con autorización de [FEE](#).

⁴ N. del E. El Dr. North es el Presidente del Instituto para la Economía Cristiana en Tyler, Texas.

reclamo por frenar el gasto general no tiene peso porque no tiene ninguna penalidad política. Los políticos responden solo a recompensas y amenazas políticas. No hay grandes recompensas por gastar menos en proyectos específicos. Por el contrario, hay penalidades. Los políticos votan en base a lo anterior: más gasto en proyectos específicos.

Los políticos responden solo a recompensas y amenazas políticas. No hay grandes recompensas por gastar menos en proyectos específicos. Por el contrario, hay penalidades

Fuera de control

Si alguien está fuera de control y a su vez es una amenaza para los demás, debería ser detenido por las autoridades civiles. ¿Qué pasa cuando son las autoridades civiles las que están fuera de control? Estamos buscando respuestas a estas preguntas. Somos testigos de un desastre inminente, un desastre financiado por nuestro dinero y recursos.

Las instituciones políticas en una sociedad libre no se convierten en una amenaza para los votantes de un día para el otro. El proceso lleva mucho tiempo. Los economistas prefieren explicar el proceso de la decadencia en términos de incentivos: de algún modo, el comportamiento destructivo está siendo subsidiado. Los científicos políticos explican tales defectos como producto de instituciones políticas mal diseñadas. Los sociólogos apelan a las grandes fuerzas sociales que presionan a los políticos a hacer cosas destructivas. Los moralistas buscan intenciones malignas en aquellos que están en el poder. Los teólogos pueden ir tan lejos como para decir que las órdenes políticas destructivas son una sentencia de Dios sobre las sociedades rebeldes. Cada uno tiene su explicación preferida. Todos quieren buscar culpables... generalmente en los demás. Casi todos quieren evadir responsabilidades. Y ese es el corazón del problema.

En los Corazones de la Gente

En el siglo VIII A.C, el profeta Isaías le advirtió a la nación de Judas: “¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas. Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino se ha mezclado con agua. Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda” (Isaías 1:21-23). Pero él no culpó solamente a los gobernantes; culpó a la nación entera: “¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron la ira al Santo de Israel, tornáronse atrás” (Isaías 1:4).

Isaías reconoció que los gobernantes representaban al pueblo. Los gobernantes hacían maldades porque el pueblo en sus propias vidas hacía maldades. Esto no quiere decir que todo el pueblo era rebelde. Al profeta Elías le dijeron que aún quedaba una esperanza en Israel: un pequeño grupo de siete mil personas que no se habían inclinado ante Baal (1 Reyes 19:18). Pero la mayor parte de la nación estaba involucrada en la rebelión. Sus instituciones políticas no habían preservado a la nación del mal.

[Friedrich Hayek](#) escribió en 1944 en [El camino de servidumbre](#), que en un orden político que promueve transferencias patrimoniales obligatorias, la peor gente llega a la cima. El atractivo del poder se acrecienta cuando este está concentrado en la cima. La crudeza que se requiere para ascender al poder en ese orden político dominado por el poder mismo, asegura que los peores lleguen a la cima. Escribió esto en la época de Adolf Hitler y Joseph Stalin.

Los críticos de Hayek negaron sus argumentos. Negaron el hecho de que haya sido el socialismo en sí el que haya permitido a Hitler y Stalin llegar al poder. Insistieron que seguramente había otros factores implicados. Pero desde 1944 hasta la caída de la Unión Soviética en 1991, los peores

siguieron ascendiendo a la cima en los países con las economías más centralizadas.

Hayek culpó al sistema económico: el socialismo. Los socialistas del oeste culparon al sistema político: la anti-democracia. Los comunistas culparon a las fuerzas contra revolucionarias: los saboteadores. Pero casi nadie culpó a la gente que vivía en tiranía.

Los peores siguieron ascendiendo a la cima en los países con las economías más centralizadas. Hayek culpó al sistema económico: el socialismo. Los socialistas del oeste culparon al sistema político: la anti-democracia. Los comunistas culparon a las fuerzas contra revolucionarias: los saboteadores. Pero casi nadie culpó a la gente que vivía en tiranía

Mucho antes de que Lenin aparezca en escena, intelectuales y políticos europeos habían aceptado la premisa económica del comunismo: la necesidad de establecer un estado que redistribuya la riqueza de los ricos a los pobres. No fue un liberal trastornado o un radical el que creó el sistema moderno de bienestar obligatorio; fue el político conservador alemán, [Otto von Bismark](#), quien lo hizo a fines de la década de 1870. La plebe se regocijó, tal como Bismark lo había previsto. Incluso hoy en día en Alemania, hay millones de trabajadores comunes que aún creen que el comunismo aunque sea los protegía a ellos y a sus trabajos, a pesar de su pobreza duradera. El ideal del estado de bienestar aún impera en la única sociedad que sufrió la pesadilla tanto del Nacional Socialismo como del Socialismo Internacional: Alemania.

La política del "Reparto Justo"

Cuando un político habla de que todos paguen la cuota justa de los impuestos, siempre se refiere a

que los ricos deberían pagar un mayor porcentaje del ingreso que los pobres. Mientras tanto, los políticos le ofrecen a la clase media- los votantes que realmente votan – la cuota que les corresponde del botín que será robado a los otros a través de urnas electorales. Casi nadie cuestiona la legitimidad de usar la urna electoral para confiscar la riqueza de los otros. El debate se centra en quién debe pagar la cuota justa (“el otro”) y quiénes la cobrarán: “nosotros”.

Casi nadie cuestiona la legitimidad de usar la urna electoral para confiscar la riqueza de los otros. El debate se centra en quién debe pagar la cuota justa (“el otro”) y quiénes la cobrarán: “nosotros”

Una pregunta que nunca se formula en público es: ¿cuál será la cuota justa de racionalidad de cada uno cuando el proceso político de robo produzca un desastre económico y una revolución política? Todos asumen que ese desastre puede ser postergado, al menos hasta las próximas elecciones. Todos asumen que las cuentas vendrán después: “alguien más las tendrá que pagar”. Pero finalmente, las cuentas llegan.

Cuando llegan, las sociedades se enfrentan al momento de la verdad. Como dice Hayek, los peores estarán listos para ascender a la cima. Se culpará a alguien, pero, ¿a quién? ¿A qué grupos? La política de la venganza será la gran tentación. La política de la envidia tendrá una gran base de apoyo.

En ese punto, aquellos que representan la esperanza de la antigua sociedad deben estar preparados para anunciar la verdad. ¿Cuál es la verdad? En palabras de [Pogo Possum](#), el personaje del caricaturista [Walt Kelley](#), “Hemos hallado al enemigo, y somos nosotros”. Esto es simplemente una extensión de la observación profética de Isaías: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”

(Isaías 53:6). Esta debe ser nuestra confesión antes de culpar a los intelectuales y a los políticos.

“Hemos hallado al enemigo, y somos nosotros”. Esta debe ser nuestra confesión antes de culpar a los intelectuales y a los políticos

La Cultura del Gasto

Aquellos que representan la esperanza de la antigua sociedad encuentran una barrera a esta verdad en la actual pre-crisis de la economía política. Los que están dispuestos a renunciar a la cuota justa son pocos y están muy dispersos, especialmente en los centros de poder político. Aquellos que insisten en obtener la cuota justa son oídos por el Congreso. ¿Cómo es que sucedió esto?

Los que están dispuestos a renunciar a la cuota justa son pocos y están muy dispersos, especialmente en los centros de poder político. Aquellos que insisten en obtener la cuota justa son oídos por el Congreso

[James L. Payne](#) presentó una tesis única y poderosa para explicar por qué ha sucedido esto. La razón por la cual el Congreso sigue aprobando enormes proyectos presupuestarios frente a déficits anuales masivos, dice, es que los congresistas viven en un universo estrechamente cerrado en el cual la gran mayoría de la gente con la que hablan o que escuchan quiere que gasten los fondos impositivos en proyectos específicos. Este universo cerrado es la cultura del gasto.⁵

⁵ Ver James L. Payne, [The Culture of Spending](#) (San Francisco: ICS Press, 1991)

Rara vez los grupos de presión en Washington hacen lobby contra las propuestas sobre gastos. Rara vez los constituyentes escriben cartas oponiéndose a los proyectos sobre gastos específicos. Esto abarca incluso a liberales políticos de quienes pensaríamos que se opondrían a casi cualquier gasto militar. Sin escuchar nada más, la mayoría de los políticos finalmente aprenden a tocar sus instrumentos favoritos en esta sinfonía de gastos.

Si esta tesis es correcta, dice Payne, entonces cuanto más tiempo se quede en Washington un político, más rígido será a la hora de votar por proyectos sobre gastos. Asimilará la cultura del gasto. Payne presenta evidencia estadística para demostrar que esto es exactamente lo que sucede.

La cultura del gasto descansa en dos suposiciones: el presupuesto de la eficiencia gubernamental y la falacia de la filantropía

Argumenta que la cultura del gasto descansa en dos suposiciones: el presupuesto de la eficiencia gubernamental y la falacia de la filantropía. Casi todos presuponen que el gobierno civil puede y debe usar sus poderes coercitivos monopólicos para “hacer mejor las cosas” imponiendo sanciones negativas (impuestos) a ciertos grupos con el fin de garantizar sanciones positivas (beneficios) a otros grupos. Esta es la presuposición teórica que subyace a la política de las cuotas justas.

Tres cuartas partes del total del gasto público ahora van a la compra de bienes personales y servicios que los individuos podrían comprar por sí mismos, no a la compra de servicios públicos corrientes, como el de policía, tribunales, carreteras, etc. Los ciudadanos que se oponen a tales transferencias de la riqueza son vistos como opositores al bien común, cuando en realidad, simplemente están tratando de retener más de su propia riqueza para hacer por ellos mismos lo que

el gobierno civil planea hacer por ellos, menos el cincuenta por ciento por tramitaciones (aproximadamente lo que le cuesta al gobierno administrar sus programas)

Cada uno de los intereses específicos reclama más gasto. Los políticos siempre encuentran el modo de satisfacerles esa necesidad. La cultura del gasto continúa. [Rupert Penmant-Rea](#), el saliente editor de *The Economist*, la revista británica de 150 años de antigüedad, escribe: “Si el lobby tiene un santuario, está en Washington, D.C. Ningún integrante de un grupo de presión con orgullo propio puede sentir que su carrera está completa hasta que haya peregrinado allí y dominado los ritos del sacerdocio. Hay cerca de 80 000 grupos de presión en Washington, el doble de hace diez años. Incluso tienen su propia Liga Norteamericana de grupos de presión, lo cual espero que sea una parodia intencional.

En todas las democracias occidentales el lobby hace tiempo se convirtió en una industria madura

Pero este fenómeno no es estrictamente norteamericano. “En todas las democracias occidentales”, dice, “el lobby hace tiempo se convirtió en una industria madura”. En sus comienzos, los grupos de presión pedían más gastos específicos y beneficios fiscales. Pero en la década de 1970, todos entraron en el juego. Entonces, los contribuyentes de impuestos comenzaron a quejarse. Los políticos recurrieron al préstamo y a la emisión de moneda. “Más gasto, más impuestos, más préstamos, más inflación: cada etapa de la secuencia perjudicó al bienestar económico general beneficiando a los penderos organizados”. Penmant-Rea cree que hoy en día, los intereses específicos se están enfrentando a gobiernos a los que se les han agotado los recursos. Predice que los gobiernos ahora se volverán hacia ese antiguo principio

predilecto: el proteccionismo.⁶ Esto reducirá la riqueza de casi todos.

Más gasto, más impuestos, más préstamos, más inflación: cada etapa de la secuencia perjudicó al bienestar económico general beneficiando a los pendencieros organizados

La Falsa Moralidad del Estado de Bienestar

Toda cultura descansa sobre presupuestos morales. La cultura del gasto público descansa sobre uno falso: la creencia generalizada de que el estado es un instrumento moralmente legítimo de redistribución coercitiva de la riqueza. Hasta que la mayoría de los votantes renuncie a este presupuesto moral – conversión moral que probablemente tendrá que ser estimulada por el hecho suficientemente llamativo de una bancarrota nacional (deflacionaria o inflacionaria) – no se cree que pueda haber soluciones técnicas para la cultura del gasto. Las soluciones técnicas políticas son necesarias pero no suficientes para superar la cultura del gasto, que es un punto de vista fundado religiosamente. Este profundo impulso religioso está explicado en el libro monumental de Jack Douglas, [The Myth of the Welfare State](#) (El Mito del Estado de Bienestar), *que debería ser un volumen que acompañe a The Culture of Spending* (La Cultura del Gasto).

Toda cultura descansa sobre presupuestos morales. La cultura del gasto público descansa sobre uno falso: la creencia generalizada de que el estado es un instrumento moralmente legítimo de redistribución coercitiva de la riqueza

En una sociedad en donde la mayoría de los votantes considera moralmente válido el rol del estado como fuente de redistribución de la riqueza, habrá consecuencias negativas generalizadas. Políticamente, la cooperación voluntaria será reemplazada por grupos de interés político y una confiscación de la riqueza privada. Lo peor comenzará a ascender a la cima. Esto finalmente llevará a una crisis económica y a una pérdida de confianza en el orden social imperante. Es entonces cuando los hombres de principios deben decirle no a las políticas de cuotas justas. Deben estar preparados para hacer tanto una crítica moral a la cultura del gasto como una crítica técnica. No es suficiente con mostrar a votantes enfurecidos y guiados por la envidia que el estado de bienestar ha fallado en distribuir los bienes. Se les debe recordar a los votantes que su propia moralidad falsa los ha dirigido hacia una crisis, y que se requiere de un arrepentimiento de un cambio mental para una recuperación social. Se debe mostrar que la cultura del gasto es la base moral, no solo una solución ineficiente al problema de la escasez.

Las soluciones técnicas políticas son necesarias pero no suficientes para superar la cultura del gasto, que es un punto de vista fundado religiosamente.

“Si se desea mantener la sociedad libre es esencial que reconozcamos que la deseabilidad de un fin particular no es suficiente justificación para el uso de coacción.”

Friedrich A. von Hayek
en [“Los Fundamentos de la Libertad”](#)

⁶ [“An editor’s farewell,”](#) *The Economist* (March 27, 1993), p. 17.

El Futuro de la Economía es “Austriaco”⁷



Por [Mark Pennington](#).⁸

Si uno tuviera que ofrecer un motivo de por qué el futuro de la economía debería ser ‘austriaco’, sería difícil encontrar alguno que superara el que contiene la siguiente sentencia de Hayek: “Los datos a partir de los cuales se configura el cálculo económico nunca son, respecto del todo de la sociedad, algo que pudiera estar en la posesión y en la representación mental de un solo ser humano, de tal modo que éste fuera capaz de desarrollar todas sus implicancias y agotar toda la información disponible”¹⁰.

La tarea central de la teoría económica consiste en examinar las instituciones que permiten que los individuos y las organizaciones puedan coordinar adecuadamente sus acciones. En lugar de asumir que la gente, de hecho, ya ‘sabe lo que tiene que hacer’, los economistas deberían focalizar sus

⁷ N. del E. Artículo original titulado “[The future of Economics is ‘Austrian’](#)”, publicado en *Economic Affairs*, vol. 30, n° 1, p. 4. Traducción realizada por Mario Šilar, Universidad de Navarra. EBEN – European Business Ethics Network.

⁸ N. del E. *Mark Pennington* es Profesor de Políticas Públicas y Economía Política, Queen Mary, University of London.

⁹ El autor se refiere a la Escuela Austríaca de Economía.

¹⁰ Hayek, F. A. “[El Uso del Conocimiento en la Sociedad](#)”, reimpresso en *Individualism and Economic Order*, Chicago, University of Chicago Press, 1948, p. 77.

estudios en determinar qué instituciones son más aptas para dotar a los actores, que *carecen* de conocimiento, con la capacidad de *aprender*, a través de la experiencia compartida de los éxitos y fracasos de unos y otros.

Uno de los aportes más lúcidos de Hayek reside en la idea de que la competencia debería ser entendida como un proceso de descubrimiento evolutivo.¹¹ Personas diferentes conocen cosas diferentes e incluso, cuando se enfrentan con una misma información pueden interpretarla de modo diverso. Los planificadores centrales presentes en las instituciones gubernamentales no pueden acumular la información necesaria acerca de los costos y beneficios de las diferentes acciones humanas, porque esa información se encuentra naturalmente dispersa. En sentido contrario, una economía de mercado competitiva, descentralizada, permite la presencia de diferentes ideas y propuestas respecto de cómo utilizar los recursos económicos. Además, permite contrastar estas propuestas entre sí. Una persona puede desarrollar un emprendimiento para ofrecer un servicio de minibuses, a fin de que sus potenciales clientes puedan asistir a los locales nocturnos de una ciudad. Asimismo, otro agente puede crear una empresa que ofrezca un servicio de taxis personalizado. Ambos pueden fallar, ambos pueden ser exitosos o uno puede fallar y el otro ser exitoso; sin embargo, sólo las señales informativas, que supone el sistema de precios (ganancias y pérdidas), pueden dotar a los agentes con la información necesaria para determinar qué utilización de los recursos económicos satisface de modo más adecuado y eficiente (es decir, sin generar gastos superfluos o derroches) las necesidades de la gente. De este modo, se generará un proceso de ensayo, error y aprendizaje, en la medida en que los participantes imiten los emprendimientos exitosos y aprendan a no repetir los errores cometidos por los agentes que fracasaron anteriormente.

¹¹ N. del E. Ver su artículo “[La competencia como proceso de descubrimiento](#)”.

La tarea central de la teoría económica consiste en examinar las instituciones que permiten que los individuos y las organizaciones puedan coordinar adecuadamente sus acciones

Los modelos de competencia perfecta presentes en los manuales y libros de texto de Economía constituyen una ilusión o ficción. Estos modelos asumen algo que nunca puede ser alcanzado ya que el fenómeno de la competencia supone un proceso continuo, en el que los empresarios intentan descubrir qué modelos de negocio se deben seguir y cuáles evitar. La planificación central y la regulación gubernamental constituyen las formas más inadecuadas de afrontar los procesos de toma de decisiones. Estos procedimientos reducen el rango de opciones que pueden ser previstas a solamente aquellas que pueden ser concebidas por los planificadores y reguladores. Además, al centralizar el control de los recursos, la posibilidad de fallos sistémicos aumenta, debido al margen de error que estos actores pueden cometer en sus procedimientos de evaluación.

Los planificadores centrales presentes en las instituciones gubernamentales no pueden acumular la información necesaria acerca de los costos y beneficios de las diferentes acciones humanas, porque esa información se encuentra naturalmente dispersa

El problema con el programa de investigación del *mainstream*, o [economía neoclásica](#), es que asume (da ‘por hecho’) aquello que debería explicar. Este error está presente tanto entre los teóricos que apoyan la economía de ‘libre mercado’ (la [Escuela de Chicago](#)), como entre los que arriban a conclusiones de tono más intervencionista (por

ejemplo, [Stiglitz](#) y sus discípulos). En el primer caso, la asunción del modelo de información y competencia perfecta conduce a una concepción del mercado entendido como un agente productor de resultados óptimos. En el segundo caso, si bien se reconoce que los mercados en el mundo real no logran alcanzar el equilibrio óptimo proclamado en el modelo –debido a la información imperfecta–, no se ofrece ninguna explicación concreta respecto de cómo y por qué los reguladores sí pueden, teóricamente, generar el equilibrio necesario, en lugar de los mercados. En efecto, simplemente se asume que ellos –los reguladores– pueden hacerlo.

El problema con el programa de investigación del mainstream, o economía neoclásica, es que asume (da ‘por hecho’) aquello que debería explicar. Este error está presente tanto entre los teóricos que apoyan la economía de ‘libre mercado’, como entre los que arriban a conclusiones de tono más intervencionista

Resulta difícil encontrar un ejemplo que grafique con mayor nitidez la superioridad teórica de la escuela austríaca que el ofrecido por el actual escenario de crisis financiera. Es sabido que para los modelos neoclásicos resulta muy difícil explicar cómo se generó esta crisis. Si, tal como asume el modelo neoclásico, los actores en el mercado son agentes con información perfecta, o que al menos se comportan ‘como si lo fueran’, cabe preguntarse ¿cómo se puede producir un fallo de tipo sistémico en el mercado? Si, por el contrario, los reguladores poseen el nivel de omnisciencia que el paradigma intervencionista asume, luego, ¿por qué estos mismos reguladores no han sido capaces de prever la crisis que se avecinaba? La perspectiva que ofrece la escuela austríaca, por el contrario, dirige la atención a aquellos elementos de la actual arquitectura monetaria y financiera que pueden incrementar la

posibilidad de un ‘fallo sistémico’. Esta escuela sugiere que el control de la política monetaria, a través de la intervención estatal en el sistema bancario y el ‘control’ de los bancos centrales, aumenta la posibilidad de graves errores en la política financiera, errores que se transmiten a todo el sistema económico. Del mismo modo, los problemas recientes ponen de manifiesto que la tendencia a potenciar un sistema demasiado centralizado de regulación financiera hace que las instituciones financieras cometan los mismos errores. En este caso, la experiencia también revela que la competencia entre *distintos* sistemas de regulación se comportaría como una mejor protección frente a la posibilidad de ‘fallos sistémicos’; en lugar de la obsesión actual – presente en los agentes políticos– por articular una regulación supraestatal a nivel europeo e, incluso, una pretendida ‘armonización’ internacional.

Resulta difícil encontrar un ejemplo que grafique con mayor nitidez la superioridad teórica de la escuela austríaca que el ofrecido por el actual escenario de crisis financiera. Es sabido que para los modelos neoclásicos resulta muy difícil explicar cómo se generó esta crisis

“Lo que distingue a la Escuela Austríaca y habrá de proporcionarle fama inmortal es precisamente el hecho de haber desarrollado una teoría de la acción económica y no de la ‘no acción’ o ‘equilibrio económico’”

Ludwig von Mises en sus
[“Memorias”](#)